
La discriminación de la mujer en la escuela

COLECTIVO DE MUJERES*

Niños y niñas: Unos más iguales que otras

El interés de presentar esta ponencia en este *Foro por la Defensa de la Educación Pública*, surge de la decisión de varios grupos de mujeres, con una causa común: tener una presencia activa a favor de la mujer, en cada espacio donde se discutan los problemas del país. Esta decisión es fruto del trabajo de quienes a lo largo de muchos años de lucha por los derechos de la mujer, han hecho posible el despertar de otros tantos hombres y mujeres que aspiran a una sociedad sin discriminaciones de clase, edad, raza, cultura y sexo.

Nuestra sociedad ha heredado y se ha apropiado de los valores de una cultura patriarcal basada en la propiedad y posesión de la mujer y la ha convertido en ciudadana de segunda categoría con roles muy determinados para cumplir la función que "le corresponde". La imagen de la mujer con la que todos fuimos criados y que aún tiene vigencia para muchos de los aquí presentes (aunque no siempre lo reconozcan abiertamente), privilegia las funciones de madre y esposa por encima y aún a pesar de otras realizaciones en la vida; es decir, una imagen de mujer que vive en función de otros, "realizada" a través de otros (el marido, los hijos) como única alternati-

* Socorro Ramírez, Patricia Alvear, Elvia Matiz, Carmen de Rodríguez, Cathy Rodríguez, Dassia Solano, Margarita Gómez, Yusmidia Solano, Rosa Iris Padilla, Ruth Castillo, Marina Salazar, Angela Rodríguez, Elizabeth Uribe, Adela Gamboa, Beatriz Quiroga, Leticia Navia, Zaida Salas, Elsa Cárdenas, Isabel Reinoso, Candelaria Petro, Elizabeth Quiñones, Julita de Camargo, Luz Jaramillo, Ana María Echeverry, Luz Marina Soler, Sandra Sicart, María Isabel Casas, Emma Girón, Olga Lucía Toro, Vladimir Zavala, Olga Amparo Sánchez, Claudia Mejía, María Eugenia Sánchez, Patricia Molina, Patricia Uribe, Marta Leonor Rivera, Marta Lucía Uribe.

va. La mujer, condicionada desde la infancia para este futuro papel, cumple con lo esperado y la función de madre se toma como un problema individual, se convierte en un instrumento para discriminar social y culturalmente a la mujer, porque la sociedad descarga sobre ella el peso de responsabilidades y tareas que debieran ser colectivas. La imagen que prevalece es un estereotipo y la función del estereotipo no es solamente describir lo que existe, sino también prescribir lo que debe existir, decir cómo debe ser cada uno. Y “. . . en ese juego de descripciones y prescripciones las mujeres salen siempre perdiendo, ganan siempre un papel secundario. Porque si es verdad que los hombres también tienen que seguir un libreto y viven también, en cierto sentido, sin libertad, prisioneros de un papel, al menos a ellos les están reservados los papeles principales y ganan el premio de consolación de una sociedad que los aplaude, que los considera importantes y que los toma en serio”¹.

El sistema educativo vigente prepara a los miles de niños y jóvenes en edad escolar (de quienes se dice que “son el futuro”), para una sociedad que “. . . sostiene la superioridad de blancos sobre negros e indígenas, del capital con respecto al trabajo, de los adultos con respecto a los niños y a los ancianos improductivos, de los sanos con respecto a los enfermos, de los “normales” con respecto a los “diferentes”, de las clases pudientes sobre las desposeídas, de los hombres con respecto a las mujeres. . . ”². Es una educación para la sumisión, para la aceptación sin chistar de un estado de cosas; la conservación del patriarcado necesita mujeres que no sólo acepten ese estado de cosas para sí mismas, sino que además lo transmitan a las nuevas generaciones mediante la educación que está casi exclusivamente en sus manos. “. . . La educación que enseña a vivir los papeles sociales propios del varón y la hembra, es responsable de los varones y las hembras que hoy conocemos. . . ”³. El proceso de socialización que comienza en la familia y se continúa en la escuela, reforzado por los medios de comunicación y la Iglesia va llevando a hombres y mujeres a ocupar los lugares asignados, aún con agrado.

-
1. Tomado de “Oh Linda imagen de mujer”. Rosiska Darcy de Oliveira, Carmen Da Silva, Mariska Ribeiro, Miguel Paiva. Colección María sin vergüenza de ser mujer. IDAC.
 2. Tomado de “Lo que espera a las niñas: un destino de subdesarrolladas”. Helena Gianini Belotti. Revista Correo de la Unesco agosto-septiembre, 1975.
 3. Op. Cit.

En teoría, niños y niñas reciben la misma educación; van a las mismas escuelas; presentan los mismos exámenes; reciben clases de los mismos maestros; cuando la Constitución dice que la educación es gratuita lo dice para todos: niños y niñas; en la práctica esto no se cumple. La igualdad se construye si las oportunidades son equivalentes para los dos sexos.

Una educación contra las niñas

La institución escolar produce y reproduce una imagen de la mujer y del hombre a través de un proceso fundamentado en la relación educativa que establecen maestros y maestras con niñas y niños y reforzado en los textos escolares y en la organización del currículo, entre otras formas.

a. *La relación educativa*

Aunque ante la pregunta directa la mayoría de maestros y maestras afirman tratar por igual a niños y niñas, al describir las diferencias de comportamiento muchos coinciden en afirmar que los niños son más ruidosos, más agresivos, más desobedientes, menos aplicados, más desordenados, menos limpios y por otra parte más autónomos, menos necesitados de aprobación y ayuda, más solidarios con los de su sexo, más amigos, menos llorones. Afirman también que las niñas son más dóciles, más serviciales, más dependientes del juicio de la maestra, más pone quejas, menos solidarias con su sexo, más metódicas, más aplicadas, más aseadas, más obedientes, más fieles, más cuidadosas, etc. De hecho, aunque afirmen tratar por igual a niños y niñas, la manera como enuncian sus defectos y cualidades, muestra cómo los clasifican según su sexo como si aceptaran que existen unas diferencias "naturales" que desde luego se expresan en todos los comportamientos en la escuela, cuando es la misma escuela la que se encarga de reproducirlos y reforzarlos. Si no hubiera discriminación, posiblemente los maestros distinguirían en un grupo a "los más ordenados", "los más agresivos", etc., sin hacer referencia al sexo.

A los cinco años de edad y en mayor o menor grado según la clase social a la que pertenezcan, ya están niños y niñas adecuados a los estereotipos masculinos y femeninos y las tendencias son: el niño agresivo, activo y dominador, la niña sometida (porque la agresividad en un niño se tolera y aún se aplaude, mientras que en una niña es motivo de preocupación), pasiva y dominada; por parte de

niños y niñas, la respuesta natural de "ajuste" al modelo de hombre y mujer aceptado socialmente, es imitar e identificarse, con la diferencia de que el modelo que se ofrece a los niños les obliga a manifestarse y a afirmarse aunque no sea sino en el ámbito de la competencia, el éxito y la victoria y el modelo que se ofrece a las niñas merma su capacidad de autoafirmación y autonomía y exalta la intuición a cambio de la inteligencia. Para la mayoría de los niños, la maestra (porque el maestro por lo general no se encarga de los primeros años de la escuela: eso por "instinto" es "asunto de mujeres") es el primer modelo de adulto fuera de los padres; en consecuencia sería necesario que fuera un modelo positivo, desafortunadamente con frecuencia tiende a repetir las modalidades y las actitudes de su propia educación: una educación para la discriminación.

Independiente de lo que haga una joven al salir del colegio, en términos de trabajo y sin tener en cuenta su cualificación y habilidades, si fracasa en convertirse en esposa y madre, ha fracasado en ser una verdadera mujer. En cambio, el éxito para los hombres se mide en términos de sus roles ocupacionales, de si ganan lo suficiente para mantener bien a sus familias. Como se espera que las niñas se casen y se conviertan en esposas y madres, ellas y sus padres tienden a poner menos interés en su educación. Como resultado, efectivamente sólo se convierten en esposas y madres.

Este lento proceso de adaptación a un modelo de mujer reforzado desde el preescolar hasta la secundaria, socava la seguridad y la independencia que tanta falta hacen en el momento de la adolescencia cuando se eligen caminos. La niña ya tiene la lección bien aprendida, del arte de ser mujer. De ahí en adelante la tarea es ardua: recuperar la propia identidad para llegar a ser la mujer que cada cual quiere ser.

b. Los textos escolares

La repetición y valoración cotidiana del ordenamiento social vigente mediante la transmisión de imágenes, consejos, exigencias, etc., ya va cimentando el modelo, coartando el libre desarrollo de niños y niñas y va asignando "naturalmente" funciones sociales que en efecto son asumidas por los individuos sin crítica ni protesta alguna.

Los textos escolares cumplen en ese contexto una importante función con la repetición cotidiana año tras año de los mismos textos,

imágenes, cuentos y ejercicios. El hecho de que muchas veces constituyan el único impreso disponible y justamente al que se le atribuye la propiedad de encerrar "el saber" y su esquema simplista de organización jerárquica funcional y natural de la familia y la sociedad, tan sencilla y rigurosamente armado, permite que se acepte y valore sin mayor cuestionamiento todo lo que directa o indirectamente enseña.

En todos los manuales escolares aparecen claramente los estereotipos que afianzan los roles y funciones sociales y las dicotomías entre lo público y lo privado, lo fuerte y lo débil, lo activo y lo pasivo, lo superior y lo inferior, etc. En forma más o menos directa, más o menos marcada, más o menos constante, se asignan los primeros a los varones y los segundos a las mujeres.

A casi nadie llama la atención el hecho de que los textos escolares presenten imágenes, relatos, poemas, etc., que describen situaciones idílicas, irreales o francamente discriminatorias. Es así como prácticamente no existe cartilla que no incluya dibujos en los que la mujer aparece en su casa atendiendo el hogar, los hijos y el marido. Casi nunca trabaja fuera y cuando lo hace será maestra, secretaria o enfermera. El papá siempre se ve trabajando o ya en casa sentado leyendo o conversando con el hijo. Este último también puede aparecer jugando con un balón o bicicleta. La hija en cambio o juega con las muñecas o ayuda a la mamá en los quehaceres domésticos. Se respira un ambiente de paz, seguridad y progreso que con frecuencia son ficticios. En el hogar, en el trabajo y en la sociedad reina siempre una "sana" división del trabajo, sin ninguna contradicción. Cada uno tiene claramente delimitada su función: el papá es el jefe y manda; la mamá y los niños le obedecen; las funciones públicas importantes las desempeña el papá. El es fuerte, valiente. . . El servicio privado de la casa lo realiza la mamá. Ella es buena, resignada, presta a sacrificarse, modelo de virtud y de piedad. El que se esfuerza, estudia y ahorra, triunfa. Los niños se preparan para ser buenos hombrecitos. Las niñas se esmeran en llegar a ser mujeres hacendosas, delicadas y hogareñas.

Entresaquemos la carga valorativa y los mensajes que encierran los siguientes textos:

. . . Julia y Rosita son dos niñas obedientes y hacendosas. . . acaban de llegar de la escuela y ya están ayudando a mamá. . . ellas no se han demorado en la calle ni han perdido el tiempo observando

*las vitrinas de los almacenes. Julia barrió ya la cocina con esmero
Rosita lavó los utensilios y los colgó en orden en su sitio. . .*⁴.

*. . . Este es mi papá. Papá trabaja mucho. Es un buen carpintero.
Hace mesas, sillas repisas. . . Mamá se levanta muy temprano. Pre-
para los alimentos. Lava y aplancha la ropa. Barre y ordena la casa
. . .*⁵.

*. . . Mi hermano el toro se pasa el tiempo enamorando las vacas de
la hacienda. Mis sobrinos los terneros corren y juegan sin nin-
guna responsabilidad. Mis sobrinas las novillas son coquetas y des-
preocupadas. Mi cuñada la vaca como buena madre alimenta a sus
hijos y los cuida. . .*⁶.

Desentrañar la carga valorativa y el papel que están cumpliendo los textos escolares, debe ser tarea asumida por el magisterio, analizando con los niños los contextos que presentan, desarrollando su sentido crítico, preguntando el porqué y hasta cuándo de muchas de las situaciones allí descritas. Por otra parte, los textos escolares representan un reto para el magisterio organizado. La actitud pasiva de recibir textos que refuerzan un orden social dado, ya sea en su forma o en su contenido, priva a los educadores de la oportunidad de brindar su creatividad y experiencia al quehacer pedagógico. La Federación Colombiana de Educadores debe promover iniciativas tendientes a la producción de textos escolares donde el sentido crítico, la solidaridad y la imaginación, convoquen a la construcción de esa sociedad nueva en que ni el sexo ni el poder ni la fuerza, constituirán elementos de dominio de un grupo humano sobre otro.

c. El currículo

La discriminación sexual implícita en el currículo requeriría de un análisis más detenido. Podemos mencionar en principio algunos ejemplos:

-
4. Tomado de "Imagen de la mujer en los textos escolares". Renán Silva. Revista Colombiana de Educación No. 4, 1979, CIUP.
 5. Op. Cit.
 6. Op. Cit.

- La forma como las actividades vocacionales consolidan la discriminación: a las niñas se les ofrece, o escogen “voluntariamente”, “vocacionales femeninas” que preparan para su verdadera vocación: la del hogar.
- Las clases de educación física son unas para muchachas y otras para muchachos, con el fin de seleccionar los ejercicios físicos en función de su “naturaleza” específica, es decir en función de la fuerza para los muchachos y de la gracia para las muchachas.
- Las clases de educación sexual o “comportamiento y salud” se plantean desde una concepción biologista de la sexualidad con una posición aparentemente neutral, que lleva toda una carga moralista. En suma son poco informativas y poco formativas y con frecuencia reflejan represiones y carencias de maestros y maestras. Esto resulta en una actitud temerosa y ambivalente de los jóvenes de ambos sexos (pero especialmente de las niñas) con respecto a su sexualidad.

La relación pedagógica, los textos escolares y el currículo cumplen la función de diferenciar “lo femenino” de “lo masculino” es decir, las funciones, sentimientos, estructuras psíquicas, gustos, modos de ser, que parecen ser naturales y necesarios para cada sexo. Pero esta diferencia establece una relación de dominio de lo masculino sobre lo femenino.

¿Y de los Maestros qué?

Del total de trabajadores colombianos, sólo una pequeña minoría está organizada sindicalmente. Quienes desempeñan los trabajos más arduos, peor remunerados, más peligrosos e inestables, carecen de la posibilidad de organización, protesta y huelga. Entre los trabajadores sindicalizados, sólo una pequeña parte son mujeres. La “doble jornada de trabajo” el cuidado de los hijos, los condicionamientos culturales para no salir solas, realizar o no determinadas actividades, para no abandonar sus deberes hogareños y otros similares, la falta de solidaridad de su esposo o compañero, hacen que muchas mujeres se abstengan de organizarse sindicalmente.

Este problema se agrava a nivel de dirección. Aún aquellos sindicatos compuestos mayoritariamente por mujeres, son dirigidos por hombres. A los obstáculos señalados se agregan, el desinterés por

formar dirigentes femeninos, el rechazo a “ser dirigidos por mujeres”, la falta de preparación y práctica en dirigir, ocasionada por la milenaria posición de subordinación vivida por las mujeres y otros problemas similares. Cotidianamente se refuerzan los roles sociales asignados de antemano y generalmente asumidos de manera natural. Si una compañera llega a la dirección, será secretaria, o tendrá otra posición subalterna. Cuando se distribuyen las tareas, a ella se le asigna la repartición de volantes, la distribución de refrigerios y demás labores auxiliares.

El caso del magisterio es típico. Cerca del 80% del profesorado de primaria son maestras. En secundaria siguen siendo mayoría en las áreas de sociales, idiomas y biológicas, pero en matemáticas y física prevalecen los maestros. En primaria y secundaria, los cursos superiores y los cargos de dirección (coordinadores, prefectos, etc.) son dados de preferencia a los varones.

A nivel sindical todo esto se refleja en que no obstante su indiscutible mayoría, sólo ocasionalmente algunas pocas mujeres han llegado a la Dirección Nacional del Sindicato. Pero además, ningún pliego de peticiones ha recogido reivindicaciones específicas de la mujer, ni se ha adentrado en las formas de poder cotidiano que refuerzan la opresión. Y lo que es peor, la responsabilidad de los maestros y sobre todo de las maestras en la formación de roles sexuales, no se ha convertido en preocupación de los mismos sindicalistas que pregonan la igualdad de clases.

El problema es muy complejo y requiere un interés constante y a todos los niveles para develarlo. Algunos pasos por seguir son:

- La inclusión en los pliegos de peticiones de puntos especiales que tiendan a eliminar la doble jornada de trabajo, para que liberando a las mujeres de muchas de esas labores, se puedan vincular a las actividades políticas, sindicales, culturales, etc. Entre esos puntos se destacan: creación y dotación de guarderías, lavanderías, comedores, a precios populares y cerca a los lugares de vivienda y trabajo.
- Organización de grupos para cuidar a los niños mientras las mujeres asisten a cursillos y demás actividades.
- Promoción de cursos de capacitación sindical, política y sobre la condición de la mujer, para las mujeres del magisterio.

- Promoción y capacitación de mujeres para las Direcciones regionales y nacionales.

A nivel cotidiano, en el sindicato, en el aula de clase, en la escuela y en la comunidad en general se debe propender por:

- Fomentar un nuevo tipo de relaciones entre hombres y mujeres donde deberes y derechos se repartan equitativamente. Asumir las responsabilidades domésticas como tarea conjunta.
- Estar alerta y luchar contra toda discriminación en la educación de los niños, en el trato a los padres de familia, entre los maestros, etc.
- Educar a los adultos, padres de familia, tutores y maestros en formas de disciplina iguales para niñas y niños.
- Evitar cualquier forma de agresión física que afiance el poder del adulto sobre el menor.
- Estimular en las niñas deseos de independencia y autonomía que las preparen para tomar decisiones como sujetos libres.
- Propender por la ruptura de fronteras fijas y estipuladas para los roles que niños y niñas deben asumir desde su infancia.
- Herramientas, carritos, muñecos y títeres para niños y niñas.

Conclusiones: La palabra de las niñas

¿Qué estamos haciendo para cambiar la escuela, la educación, y concretamente por erradicar la asignación arbitraria de roles sociales, que se deben asumir y aceptar como cosa natural?

¿Somos conscientes, siquiera de vez en cuando, de que con nuestra actividad, sugerencias y exigencias, estamos muchas veces trabando el libre desarrollo de niños y niñas?

¿Cuántas veces cortamos su imaginación, su creatividad, sus posibilidades de hacer o de cambiar ciertas cosas, de romper costumbres, no por arcaicas menos arbitrarias?

¿Queremos para nuestras hijas, el rol fundamental de madres, esposas y amas de casa, y ver a nuestros niños convertidos en seres duros, incapaces, por ejemplo, de dar y recibir ternura?.

¿O quizá queremos que sean seres libres, capaces de realizar sus sueños, e ilusiones, de asumir su vida, obligaciones y derechos después de una reflexión y libre aceptación?.

¿Eso que queremos para nuestros hijos, lo deseamos también para nuestros alumnos?.

Inquietudes como estas, nos llevaron a iniciar una reflexión, de la cual este trabajo señala algunos elementos.

Conscientes de la profundidad, gravedad y amplitud del problema, queremos invitar a la Fecode como organización y a todos los maestros interesados en el tema, a continuar la tarea.

Nos parece indispensable no sólo detectar la manera en que la actividad cotidiana, los textos y todas las actividades escolares encasillan a los individuos en roles discriminatorios como algunos de los aquí esbozados; también y especialmente ganar al magisterio en su conjunto, para la crítica y el cambio de estas situaciones.

Proponemos entonces a la Federación Colombiana de Educadores promover investigaciones que contribuyan a modificar las prácticas educativas que acentúan las diferencias discriminatorias entre los sexos; incentivar la producción de textos y materiales en este sentido; publicar este y otros documentos en la revista de la Federación; programar foros, conferencias y talleres que alimenten una preocupación común por este aspecto de enorme incidencia en todos los campos de la actividad social.

Como un mecanismo que haga viable esta propuesta, sugerimos formar un equipo de trabajo, adscrito al Centro de Investigaciones de la Federación, con mujeres del magisterio y de otras organizaciones de mujeres que han iniciado una reflexión en este sentido.

Poco se logra con detectar y luchar por ejemplo, contra la opresión de clases, si cada individuo lleva en sí a un opresor. Independientemente de los cambios económicos, políticos, o de cualquier otra índole que se logren al cabo de poco tiempo nos encontraremos de nuevo con que el fuerte oprimirá al débil, el hombre a la

mujer, el por cualquier motivo colocado en una posición superior, al colocado en una situación inferior.

Consideramos que para adelantar este tipo de reflexión colectiva, Fecode debe llamar a participar a maestros, padres de familia y estudiantes hombres y mujeres, a través de los comités pedagógicos regionales o de cualquier otro mecanismo. Sólo aprendiendo juntos la realidad, iniciaremos juntos su transformación.

El objetivo que debemos perseguir, no consiste en formar a las niñas a imagen y semejanza de modelos masculinos. El objetivo es más revolucionario: es necesario que cada individuo que nace tenga la posibilidad de desarrollarse según lo que mejor le conviene, independientemente del sexo al cual pertenece. El reto fundamental es recuperar la posibilidad de ser amigos uno al lado del otro.